

LOS JUSTOS CROATAS

Héroes del Holocausto

ZINA-GERTRUDA Y TIHOMIR BERITIĆ

Las oficinas de la comunidad judía en Zagreb continuaron operando durante la guerra, después de recibir permiso de los ustaša, quienes pidieron que, en retorno, la comunidad mandara contribuciones y provisiones a los judíos presos en los campos manejados por los ustaša en Croacia.

Un día de 1942 un desconocido entró en las oficinas de la comunidad judía, colocó una caja de cartón sobre el escritorio y luego se retiró. Los judíos presentes no sabían si abrirla o huir de ella. Al abrirla encontraron a una beba de aproximadamente un año de edad. Sujeta a su cuerpo había una nota que decía: "Por favor lleven esta beba a mi hermana, Blanka Fürst."

Fürst fue llamada y concurre a las oficinas. Ella abrazó con lágrimas a la beba y explicó a los que allí estaban que la beba era Dina Buehler, su sobrina, y que la madre había sido detenida y encarcelada junto con muchas otras mujeres y niños en Loborgrad. El padre de la beba, un abogado llamado Dragutin, y el resto de la familia, fueron enviados a Jasenovac, de donde nunca volvieron. Fürst llevó a la niña a su casa y la cuidó.

Cuando, en 1942, la amenaza de deportación aumentó en Zagreb, Fürst decidió unirse a los partisanos. Intentó entregar la beba a un monasterio pero las monjas consideraron que era demasiado pequeña para que ellas la pudieran cuidar. Fürst, entonces, se dirigió a su amiga Zina Beritić.

Beritić llevó a Dina a su casa, en donde vivía con su hijo Tihomir, quien estudiaba medicina, y con su marido, un marino que casi siempre estaba ausente. Zina cuidaba de la pequeña Dina con dedicación y Tihomir la trataba como a una hermana menor.

Después de un tiempo, se difundió el rumor de que Beritić estaba ocultando un niño judío y alguna gente amenazó con denunciarla a los alemanes. Zina decidió convertir a la niña al catolicismo y le cambió su nombre por el de María. Zina y Tihomir amaban a Dina y la cuidaron de forma excelente. Le enseñaron a leer, a escribir y a rezar.

Después de la guerra, Fürst fue a buscar a su sobrina a lo de los Beritić. Dina se sintió perturbada al ser separada de quienes habían sido su familia durante la guerra, pero Beritić le explicó a la niña que ella era judía y que debía crecer dentro de su propia familia. Más tarde, Dina emigró a Israel desde donde mantuvo contacto con sus



ZINA-GERTRUDA BERITIĆ

MARIJAN Y KRISTINA FILIPOVIĆ

Marijan Filipović era profesor de derecho de la Universidad de Zagreb y vivía con su esposa Kristina. Los Filipović eran fervientes anti-nazis y se oponían terminantemente al régimen conducido por los ustaša.

La deportación de judíos en Croacia comenzó en abril de 1941 con el ingreso de los alemanes. Mira Reiss y su madre, Adela Reiss, vivían en Zagreb y estuvieron entre las primeras personas desplazadas de sus hogares. Acudieron entonces a Kristina Filipović quien les ofreció refugio en su casa.

A fines de 1942 Marijan informó a sus protegidas que todos los judíos de Zagreb serían deportados en poco tiempo. Les recomendó que huyeran de la ciudad. Las mujeres decidieron unirse al cuñado de Mira, Vlatko Eisenstadt, quien se había mudado a Bosnia junto con un grupo de doctores judíos y sus familias. Mira y Adela se unieron a Vlatko munidas de papeles falsos provistos por Marijan. Sin embargo, pocos meses después, los ustaša decidieron enviar a todos los judíos de Bosnia a los campos. Al enterarse del plan, Marijan y Kristina condujeron nuevamente a las mujeres a su casa en Zagreb.

Más tarde, con el aumento del peligro, Marijan decidió llevarlas a Kraljevica, en la costa adriática, zona ocupada por los italianos. Allí Mira y Adela permanecieron hasta el final de la guerra. Al finalizar el conflicto ambas mujeres viajaron a Israel.

El 11 de diciembre de 1975 Yad Vashem reconoció a Marijan Filipović y a su mujer, Kristina Filipović, como Justos entre las Naciones.



Embajada de la
República de Croacia



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Ministerio de Cultura
Subsecretaría de Patrimonio Cultural